

QUERIDA AMÉRICA: NARRATIVAS CONTRA EL PROTOCOLO DE PROTECCIÓN A MIGRANTES¹

*Amy Argenal, Belinda Hernández Arriaga,
Corie García y Alex Chávez*

Introducción

En este capítulo se analizan las experiencias y los relatos de los solicitantes de asilo de América Central y del Sur presentados a través de los protocolos de protección a migrantes (Migrant Protection Protocols, MPP) también conocidos como el programa “Permanecer en México” (Remain in Mexico) de Estados Unidos. En este contexto, los migrantes centroamericanos se ven obligados a vivir en campamentos provisionales a lo largo de la frontera México-Estados Unidos. Como parte del trabajo en un campamento fronterizo de Matamoros, Tamaulipas, nuestro equipo de investigación reunió las cartas que los solicitantes de asilo escribieron y dirigieron al gobierno de Estados Unidos, y a través de esta colección, conocida como “Querida América”, comparten sus voces e historias con la esperanza de que el gobierno reconozca su humanidad pese a la retórica cada vez más xenófoba utilizada para hablar sobre migración.

Los testimonios obtenidos arrojan luz sobre sus deseos, sueños y futuros imaginados más allá de la política de los MPP a la que se encuentran sujetos. Miles de familias que buscan asilo en Estados Unidos han estado varadas en la frontera durante más de un año y permanecen sometidas a condiciones deplorables y peligrosas como resultado de las políticas de aquel país, con todos los tribunales en receso y la frontera cerrada debido a la Covid-19. Con este proyecto, esperamos amplificar sus testimonios y continuar presionando al gobierno de Estados Unidos para terminar con la política de los MPP.

¹ La traducción del inglés al español de este artículo es de Abril Aguilar.

Los MPP y la frontera México-Estados Unidos

En enero de 2019, el gobierno de Donald Trump puso en marcha los protocolos de protección a migrantes, que obligaron a quienes solicitaban asilo en un puerto de entrada o a lo largo de la frontera a regresar a México para esperar su audiencia ante las instancias encargadas del trámite; igualmente, se promovió la política de “medición”, anterior a Trump, que limita el número de solicitantes que tienen permitido cruzar a Estados Unidos (Cheng, 2019).

Las personas deben inscribir su petición ante las autoridades mexicanas y esperar hasta que a su solicitud le llegue el turno. En julio de 2019, había cerca de ciento cincuenta familias esperando en un campamento en Matamoros, justo al otro lado del río, visto desde el puente internacional Gateway en Brownsville, Texas. La mayoría estaba allí debido a la mencionada política de “medición” y a partir de octubre de ese mismo año el campamento empezó a crecer exponencialmente. Para febrero de 2020, ya había alrededor de cuatro mil personas, la mayoría varadas debido a los MPP. Al momento de escribir este capítulo, más de sesenta mil solicitantes esperaban en esas instalaciones repartidas por toda la frontera México-Estados Unidos, sin recibir ningún apoyo del gobierno estadounidense y muy poco del gobierno mexicano, por lo que dependían de la ayuda de organizaciones humanitarias, precarizada durante la crisis por Covid-19 (Mukpo, 2020).

La metodología del testimonio

Este estudio está enmarcado por el testimonio como teoría y método, así como por el concepto de riqueza cultural de Tara Yosso (2005). Como su nombre lo indica, el testimonio es una práctica de atestigüamiento público y procuración de la verdad. En teoría, desafía la inversión occidental y las nociones de objetividad, en lugar de enfatizar el poder y las “máquinas políticas” (Sternbach, 1991) en cada paso de la construcción de la verdad, el conocimiento y la historia. En la práctica, el testimonio personal se emplea como testimonio público para desafiar las narrativas dominantes y estimular la creación de significados colectivos (Blackmer y Curry, 2012).

La relevancia y la necesidad de una perspectiva de la migración basada en el testimonio son claras: por medio de ese desplazamiento, los migrantes se han vuelto hipervisibles para la conciencia estadounidense y lo han sido en las últimas décadas. El testimonio permite acceder a lo que de otra manera podría ser oscurecido por otras narrativas, es decir, cómo ven el sistema de inmigración de Estados Unidos quienes están dentro de él, a diferencia de la perspectiva de los legisladores o el público que probablemente nunca entrarán en espacios que lo conforman, como los centros de detención, los tribunales en los campamentos y la propia zona fronteriza.

Debido a los MPP, así como al panorama físico y emocional en los campamentos de la frontera sur, las personas confinadas destacan la fuerte necesidad de contar con perspectivas de la migración basadas en testimonios. Casi nunca se mencionan los protocolos directamente en discusiones acerca de la migración, sino que se abordan en términos menos claros al hablar sobre los “campamentos” o se confunden con la llegada de caravanas (de las cuales algunas personas pudieron haberse dispersado hacia esos sitios). De hecho, el nombre “protocolos de protección a migrantes” alude a cierto marco que, en última instancia, indudablemente ha sido diseñado por el bien de todos los involucrados.

Según el comunicado de prensa del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (U. S. Department of Homeland Security, DHS) sobre los MPP: “El DHS está usando todos los recursos y las autoridades apropiadas para enfrentar la crisis y llevar a cabo nuestras misiones para asegurar las fronteras, hacer cumplir las nuevas leyes de inmigración y consuetudinarias, facilitar el comercio y los viajes legales, combatir a los traficantes, los contrabandistas y las organizaciones criminales transnacionales e interceptar drogas y el contrabando ilegal” (DHS, 2019). El lenguaje, al igual que el nombre engañosamente alternativo, “Permanecer en México”, contradicen el tenso panorama físico y emocional que realmente viven los solicitantes de asilo a lo largo de la frontera con Estados Unidos. En cambio, los testimonios de aquéllos son más complejos y menos homogéneos de lo que la gente pensaría: sus narraciones desafían las concepciones sobre los migrantes como invasores y estafadores, sujetos temerosos cargados de traumas o seres indefensos que necesitan que alguien los salve o guíe (Interiano, 2018; Nyers, 2006). Basándonos en la teoría de la riqueza cultural (Yosso, 2005) como una lente adicional a través de la cual se pue-

den leer las narraciones de los migrantes, que enfatizan las esperanzas, los sueños y las cualidades positivas que se traslucen en sus contranarrativas, este estudio espera complejizar y reorientar la discusión de lo que significa buscar asilo y cómo es el asilo.

Narrativas in/visibles de la migración

El encuadre siempre ha sido fundamental en el inicio, la construcción y el mantenimiento de las políticas antiinmigrantes. Aunque el constante bombardeo de la retórica xenófoba del gobierno de Trump ha mostrado ser un caso de estudio especialmente visible en este proceso, las políticas basadas en la exclusión siempre han sido parte de la construcción nacional de Estados Unidos, en la que quien se considera más capaz de ser o de convertirse en un “verdadero estadounidense” a menudo determina a quién se le debe permitir o no entrar al país (Hing, 2004). Las narraciones sobre la migración se vuelven in/visibles cuando es conveniente, como parte de esta discusión. Pensando en cuándo y dónde resultan visibles las contribuciones culturales e intelectuales de los migrantes centroamericanos que van a Estados Unidos, si es que alguna vez se miran, Cordova (2017) nos recuerda los vínculos entre las intervenciones de Estados Unidos en el extranjero y la afluencia de migrantes centroamericanos a su territorio, y argumenta que su invisibilidad en la cultura más amplia es intencional.

Si las narraciones e historias de los migrantes centroamericanos están ocultas, también lo está la participación de Estados Unidos en su exilio, así como las estructuras políticas que continúan desestabilizando y explotando la región hasta el día de hoy (Cordova, 2017; Fabregat *et al.*, 2020). Las narraciones positivas y la historia de los migrantes no sólo han sido ocultadas, también han sido sustituidas cada vez más por narrativas negativas: la llegada de la caravana migrante en el otoño de 2019 fue fundamental para la estrategia de reelección de Trump, y de octubre a noviembre del mismo año, la prensa estadounidense publicó entre cincuenta y cien historias centradas en la caravana al día (Ahmed *et al.*, 2018; Fabregat *et al.*, 2020).

Gran parte de la cobertura mediática descontextualizó la migración, ocultó las causas fundamentales que obligaron a las personas a huir de sus hogares y enfatizó las nociones de ilegalidad e invasión. De esta forma,

Trump manipuló las preocupaciones sobre la soberanía y la seguridad, utilizándolas como armas para presentar a los migrantes como criminales y no como solicitantes de asilo que siguen el procedimiento establecido por la Ley de Inmigración y de Nacionalidad (*Immigration and Nationality Act*, INA), que establece que “cualquier extranjero que esté físicamente o llegue a Estados Unidos (ya sea o no en un puerto de llegada designado [...], independientemente de la condición de dicho extranjero), puede pedir asilo” (USCIS.gov, s. a.). Cecilia Menjívar y Leisy Ábrego (2012) señalan que, aunque la ley suele ser neutral, los discursos y las narrativas sobre los inmigrantes los hacen ver sospechosos, y los legisladores ayudan a justificar su maltrato, incluso presentándolo como necesario en la búsqueda de la justicia. Esto, según ellos, es “violencia legal”, refiriéndose al medio por el cual la implementación de la ley criminaliza a las personas pertenecientes a grupos marginados (como los migrantes), y normaliza y legitima la violencia física, estructural y simbólica contra ellos. La corrección de las narrativas negativas e hipervisibles sobre los migrantes es crucial, puesto que impacta sus vidas, especialmente en el destino de sus solicitudes de asilo, oscureciendo las voces de los propios migrantes.

Mientras la mentalidad popular estadounidense al pensar en la migración nivela, homogeniza y descontextualiza el viaje y las motivaciones de estas personas, los testimonios devuelven los matices y el contexto histórico al contar las experiencias vividas. Aunque el concepto de historia oral es atemporal y mundial, el testimonio se basa en una historia específica que no puede divorciarse del contexto de la resistencia antiimperialista y las luchas por los derechos humanos en América Latina (Sternbach, 1991). En este sentido, el testimonio se ha practicado de forma verbal y escrita, con el objetivo de dejar constancia de un hecho en espacios donde la justicia no es accesible, fomentar la corrección de los registros históricos y crear diálogos colectivos de solidaridad y comprensión (Blackmer y Curry, 2012; Zimmerman, 2004).

La teoría crítica de la raza ha explorado cómo, dentro de dichos diálogos de solidaridad, las comunidades marginadas pueden encontrar un espacio para procesar, afrontar y responder a la opresión radicalizada a la que se enfrentan. Yosso (2005) señala que cuando las comunidades tienen el espacio para compartir y analizar argumentos racistas contruidos contra ellas, tienen a su vez otro para elaborar nuevos argumentos y contrana-

rrativas y defenderse, en lugar de quedar expuestas a las reacciones de otras personas que pueden carecer de la posición o el contexto para hacerlo adecuadamente. Peter Nyers (2006) indica que incluso los espacios humanitarios mejor intencionados pueden originar narrativas que perjudican a los refugiados y solicitantes de asilo de las siguientes formas:

1. Al reducirlos a “lo más puro de la vida”, silenciando sus voces, su presencia y su representación y dejándolos, en cambio, pasivos y necesitados de salvación.
2. Al proporcionar ayuda humanitaria en forma supuestamente apolítica que deja intactas las dinámicas binarias y de poder: donante/receptor, oyente/pregonero, ayudante/víctima,² y sin el reconocimiento o intervención en las causas fundamentales que continúan estimulando los flujos migratorios.

En vez de recurrir a un modelo basado en la riqueza cultural que enfatiza los tipos únicos de capital que poseen los solicitantes de asilo, como su capacidad de resistir, crear y aspirar a las circunstancias más básicas, Nyers (2006) no sólo ofrece una visión más holística y realista de sus vidas, sino que también aborda una perspectiva más crítica y considerada del apoyo (emocional, basado en recursos o de otro tipo) que los migrantes encontrarían realmente útil, tanto dentro como fuera de los espacios legales liminales en los que se encuentran actualmente.

Técnicas utilizadas

En el más reciente viaje para apoyar a migrantes ubicados en el campamento de Matamoros, en febrero de 2020, nuestro grupo de investigación llevó cartas de niños en edad escolar, del área de la Bahía, con el fin de distribuir las entre quienes viven en los campamentos. El equipo llevó materiales para que los niños del campamento escribieran cartas e hicieran dibujos como respuesta a los del área de la Bahía. Esto comenzó originalmente como un intercambio infantil; sin embargo, uno de los residentes

² En inglés: *giver/receiver, listener/crier, helper/victim*. [N. de la trad.]

del campamento que nos ayudaba con la organización preguntó si también podría escribir una carta, lo cual dio lugar a una actividad de tres días en la que los adultos venían a entregar sus mensajes.

Al principio, la respuesta era abierta, pero, con el tiempo, cada vez hubo más mensajes dirigidos al gobierno de Estados Unidos, concretamente al de Trump. Las personas querían comunicar su dolor, sus esperanzas, sus sueños y sus experiencias. Una niña compartió lo siguiente: “mi sueño es ser residente de los Estados Unidos y ser la mejor patinadora” (BABR, s. a.). Un hombre dijo: “nosotros no salimos de nuestro país porque queremos; salimos por tanta corrupción. Sólo te pido queremos salir de esta situación tan crítica que estamos viviendo” (BABR, s. a.). Ellos querían que sus mensajes se compartieran. Recogimos más de trescientas cartas, que fueron escaneadas, traducidas y codificadas. Se utilizaron para empezar en redes sociales la campaña “Querida América”, en la que cada día se selecciona una misiva con un mensaje o imagen en torno a los MPP (BABR, s. a.). La presente investigación comparte temas de los mensajes recopilados, que esperan captar las voces de los migrantes como testimonio, así como su lucha por la supervivencia.

Narraciones de “Querida América”: situaciones precarias y peligrosas en el campamento

Los testimonios sobre el ambiente en el campamento esbozan el paisaje físico y emocional de sus vidas, en donde enfrentan situaciones peligrosas y precarias. Tal vez la mejor descripción provenga de uno de los autores de esas cartas al hablar de “la calamidad en la que vivimos”. Lo que destaca a simple vista son las miles de tiendas de campaña amontonadas en espacios reducidos a lo largo de la ribera del río Bravo/Grande. Dichos habitáculos no ofrecen protección contra el clima ni seguridad contra los malos agentes. Muchos testimonios destacaron la insuficiencia de refugios como una fuente constante de estrés, con graves efectos secundarios. “Siempre estamos enfermos”, dicen, por dormir en las tiendas. Además, las poblaciones vulnerables, como las madres solteras, los padres con hijos pequeños y los solicitantes de asilo miembros de la comunidad LGTBTTQ+ enfrentan mayores peligros por las condiciones del campamento: sus testimonios articulan, en

términos ambiguos y sin nombrar a los perpetradores, el “peligro”, las “dificultades” o la “delincuencia” dentro y alrededor de las instalaciones. La carta que proporcionaba más detalles era la de un padre maya que viajaba solo con su hijo joven, a quien personas no identificadas “intentaron secuestrar, [así como] amenazar de muerte”, lo cual es un factor de tensión adicional al hecho de ser hablante nativo de q’eqchi (lengua perteneciente a la familia del maya) y tener que comunicarse en un idioma (español) con el que no se siente completamente cómodo.

Además de contar detalles sobre la falta de recursos en el campamento, muchos migrantes transmitieron en sus cartas una perspectiva más amplia de la precariedad, exacerbada por la estancia prolongada en el sitio. Varios testimonios incluyeron datos sobre la duración para enfatizar la tensión emocional que vivieron ahí, debido a la falta de noticias o de claridad respecto a los casos judiciales. Un autor dice: “Llegamos buscando asilo, pero resulta que las puertas se nos habían cerrado. Nos enviaron a México para esperar y ahora tenemos seis meses aquí, pasando mucho frío, porque no estamos en casas sino a las orillas del río Grande”.

La autora de otra misiva, autoidentificada como una madre nicaragüense, explica que ella “no tiene dinero para pagar un abogado” y, por lo tanto, no hay forma de salir de esa situación, sino que toca esperar y desear lo mejor. Otro migrante, un salvadoreño que viajaba con su esposa e hijos, describe un traslado masivo y forzado desde la ubicación anterior del campamento, a lo largo del puente internacional Brownsville-Matamoros Gateway (una ubicación más segura simplemente debido a su visibilidad), hacia un lugar más adentro en el bosque, a orillas del río Bravo/Grande. Su testimonio da cuenta de la angustia de una vida sujeta a los caprichos de dos gobiernos, el de Estados Unidos y el de México: “El MPP nos ha obligado a soportar el frío, las angustias, el sol, las enfermedades... desde que volvimos de Brownsville, Texas, a Matamoros. Hemos pasado [siete meses] en tiendas de campaña donde somos vulnerables a todo y más ahora que nos vemos obligados a retirarnos de la plaza cerca del puente [internacional], a donde nos trasladaron, hacia el bosque, a las orillas del río Bravo. Somos más vulnerables en todos los sentidos.”

Todos somos humanos

Las narrativas en torno a la presunta criminalidad de los solicitantes de asilo proliferan en las principales fuentes de noticias (Menjívar y Ábrego, 2012). El adjetivo “ilegal” para describir tanto a quienes migran como a quienes buscan asilo no sólo es utilizado por los críticos más acérrimos de las políticas de fronteras abiertas, sino que también se extiende entre los medios de comunicación más liberales (Guskin, 2013). La necesidad de justicia de las familias que buscan asilo se refleja en los constantes clamores que subrayan su humanidad. Una y otra vez, las cartas expresaron que “todos somos humanos” y qué clase de personas eran sus autores. Con frecuencia, al escribir, comenzaban con una descripción de sí mismos, de sus familias, señalando de dónde eran y cuánto tiempo habían estado en el campamento. Esta declaración de humanidad es importante porque vuelve a identificarlos como madres, padres, hijos, en fin, ciudadanos de lugares donde no se han respetado sus derechos humanos.

Una misiva destaca que ellos, los migrantes, son “buenas” personas: “Nosotros no somos malos; somos seres humanos”; otra fue escrita directamente para Donald Trump: “Hola, Donald Trump, le envío este [h]umilde saludo esperando que lo reciba con mucho cariño”. Las cartas continuaron reflejando la humanidad básica de quienes han tenido que emigrar y cómo responden a las narrativas que los criminalizan. Una mujer comparte lo siguiente: “Soy una persona humilde, soy una luchadora”. Quienes viven en campamentos son conscientes de las narrativas que su llegada ha precipitado. Sabían lo que se decía sobre ellos, no sólo en los medios de comunicación estadounidenses, sino también en los mexicanos, y utilizaron estas cartas para reafirmar su condición.

Fe

Un tema que resonó en las cartas fue el de la fe en Dios, en el sufrimiento y en las bendiciones. Una tras otra hablaban sobre el tremendo sufrimiento que las familias están soportando en el campamento; no obstante, pese a reconocer las condiciones peligrosas de las que huyen o las situaciones decadentes que atraviesan, enviaban bendiciones al presidente Trump.

Aun en medio de la crisis perpetuada por sus políticas, constantemente bendecían al republicano. Una carta le suplicaba ayuda y terminaba con un “Que Dios te bendiga siempre”. La convicción de que su fe contempla la oración por el otro, incluso si ese otro te persigue, es evidente en los innumerables buenos deseos, oraciones y esperanzas que emanan de las cartas de “Querida América”.

El poder de su creencia relucía en sus palabras para traer esperanza en los momentos más oscuros, cuando nuestras fronteras los han excluido. Una madre que estuvo al borde de la muerte en Honduras y que vivió en el campamento seis meses escribió: “Cada día le pido a Dios que nos permita a mis hijos y a mí entrar a este gran país”. Su fe en que Dios es capaz de romper las crueles barreras del MPP resuena poderosamente en sus dos cartas, en las conversaciones que tuvimos con ellos y en su fuerza para seguir adelante. Día tras día, se despiertan para “dar gracias a Dios” por estar vivos y en otra carta le pide que “toque el corazón de Donald Trump”.

Los solicitantes de asilo en la frontera de Estados Unidos se aferran a la fe cuando ese país les da la espalda. Su credo representa al mismo Dios en el que se apoyan los evangélicos republicanos para criminalizarlos. El mismo cuida ambos lados de la frontera, y la fe mantiene unidas a las familias en el campamento para sobrevivir otro día.

En busca de una vida mejor

Trasladarse a otro país no suele ser la primera opción de la mayoría de las familias a pesar de las circunstancias apremiantes que las obligan a emigrar. Aun así, estas experiencias trágicas y abruptas hacen que el sacrificio de dicho viaje peligroso y precario valga la pena para muchos. Un tema abordado en varios testimonios fue la búsqueda de una “vida mejor”, aunque una gran parte de las familias tenía varias nociones de en qué podría consistir y por quién se estaban esforzando: por ejemplo, lograr mejores oportunidades laborales y de educación para ellos y sus hijos, acceso a atención médica de calidad, la posibilidad de adquirir propiedades, estabilidad política y financiera y reunificación familiar. Sobre todo, las familias anhelaban seguridad emocional y física, así como gozar de los derechos humanos básicos para una vida digna en el país de llegada.

En cada testimonio se percibe un auténtico grito pidiendo ayuda y cambio. Algunas familias entregaron sus pocos bienes a organizaciones criminales mientras que otras vieron sus vidas en peligro sin que hubiera ninguna entidad gubernamental confiable ante quien denunciar los crímenes y las amenazas con la esperanza de que la justicia prevaleciera. Todas estas experiencias las obligaron a buscar una “vida mejor” en otra parte, con la esperanza de un nuevo comienzo. Una mujer del campamento declaró: “Le pido a Dios que nos de la oportunidad de estar en un lugar mejor y de ser capaz de darles a mis hijos un mundo mejor, de poder darles seguridad y llevarlos de paseo sin miedo a que algo malo les suceda, de darles la oportunidad de estudiar y de que ellos puedan tener una vida mejor que la mía, que puedan ser felices”.

Estas súplicas de ayuda y una vida mejor hicieron eco en varios de los testimonios de adultos y niños por igual. Otro punto en común fue que sus nociones de una vida mejor nunca sonaron absurdas, pues mucho de lo deseado era lo normal y rutinario para la mayoría de los estadounidenses, cuestiones que a menudo se dan por sentadas, como poder pasear libre por la calle.

Conclusión

El gobierno estadounidense ha condenado a los solicitantes de asilo a vivir en campamentos en situaciones terribles, algunos durante más de un año mientras sigan vigentes los MPP. Como investigadores, en solidaridad con las familias, madres, padres, hijos y seres humanos, compartimos sus testimonios como una forma de contrarrestar las narrativas negativas que refuerzan al “otro”, al que —a través de imágenes negativas construidas políticamente— el imaginario popular se conforma con dejar afuera, manteniendo seguro su país. Los testimonios de quienes viven en los campamentos y que han puesto sus vidas en riesgo para migrar a un lugar en busca de refugio desafían estas narrativas negativas y de criminalidad para hablar de su humanidad, su familia, su fe y sus sueños. Como investigadores, consideramos que la labor de “Querida América” amplifica sus testimonios mientras nos solidarizamos con ellos contra la cruel política de los MPP. Con el presente trabajo hacemos patentes sus profundos deseos de compartir sus experiencias

mientras luchan con la esperanza de que alguien escuche y tome medidas para lograr cambios.

Fuentes

AHMED, A., K. ROGERS y J. ERNST

2018 “How the Migrant Caravan Became a Trump Election Strategy”, *The New York Times*, 24 de octubre, en <<https://www.nytimes.com/2018/10/24/world/americas/migrant-caravan-trump.html>>.

ARON, ADRIANNE

1992 “Testimonio: A Bridge between Psychotherapy and Socioterapy”, *Women and Therapy* 13, no. 3 (octubre): 73-89.

BAY AREA BORDER RELIEF (BABR)

s. a. *Querida América*, en <<https://www.bayareaborderrelief.org/querida-america.html>>.

BEVERLEY, JOHN y MARC ZIMMERMAN

1990 *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Texas: University of Texas Press.

BLACKMER REYES, KATHRYN y JULIA E. CURRY RODRÍGUEZ

2012 “Testimonio: Origins, Terms, and Resources”, *Equity & Excellence in Education* 45, no. 3: 525-538.

CHENG, AMRIT

2019 “The Real Border Crisis”, American Civil Liberties Union (ACLU), 25 de enero, en <<https://www.aclu.org/issues/immigrants-rights/real-border-crisis>>, consultada el 7 de mayo de 2020.

CORDOVA, CARY

2017 “Marking Space: Interpreting Central American-American Spaces in the U. S. Landscape”, *Journal of Commonwealth and Postcolonial Studies* 5, no. 1 (primavera): 28-45, en <<https://www.academia.edu/>

37275864/Marking_Space_Central_American_American_Spaces_in_the_U_S_Landscape>.

FABREGAT, EDUARD, SARA VINYALS-MIRABENT y MARIAN MEYERS

2020 “‘They Are our Brothers’: The Migrant Caravan in the Diasporic Press”, *Howard Journal of Communications* 31, no. 2: 204-217.

GUSKIN, EMILY

2013 “‘Illegal’, ‘Undocumented’, Unauthorized’: News Media Shift Language on Immigration”, Pew Research Center, 17 de junio, en <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2013/06/17/illegal-undocumented-unauthorized-news-media-shift-language-on-immigration/>>, consultada el 1º de mayo de 2020.

HING, BILL ONG

2004 *Defining America: Through Immigration Policy*. Filadelfia: Temple University Press.

INTERIANO, VICTOR

2018 “Liberation for our Families”, Dichos de un Bicho (blog), 3 de julio, en <<https://dichosdeunbicho.com/liberation-for-our-families/>>, consultada el 25 de noviembre de 2019.

MARTÍN-BARÓ, IGNACIO

1994 *Writings for a Liberation Psychology*. Cambridge y Londres: Harvard University Press.

MENJÍVAR, CECILIA y LEISY ÁBREGO

2012 “Legal Violence: Immigration Law and the Lives of Central American Immigrants”, *American Journal of Sociology* 117, no. 5 (marzo): 1380-1421.

MUKPO, ASHOKA

2020 “Asylum Seekers Stranded in Mexico Face a New Danger: Covid-19”, ACLU, 26 de mayo, en <<https://www.aclu.org/news/immigrants-rights/>>

asylum-seekers-stranded-in-mexico-face-a-new-danger-covid-19/>, consultada el 6 de junio de 2020.

NYERS, PETER

2006 *Rethinking Refugees: Beyond States of Emergency*. Nueva York: Routledge.

SALAS LORRAINE MOYA, CECILIA AYÓN y MARÍA GURROLA

2013 “Estamos traumatados: The Effect of Anti-immigrant Sentiment and Policies on the Mental Health of Mexican Immigrant Families”, *Journal of Community Psychology* 41, no. 8 (octubre): 1005-1020.

STERNBACH, NANCY SAPORTA

1991 “Re-memembering the Dead: Latin American Women’s ‘Testimonial’ Discourse”, *Latin American Perspectives* 18, no. 3 (verano): 91-102.

U. S. CITIZENSHIP AND IMMIGRATION SERVICES (USCIS.GOV)

s. a. “Ley de Inmigración y Nacionalidad”, Uscis.gov, en <<https://www.uscis.gov/es/leyes-y-politicas/legislacion/ley-de-inmigracion-y-nacionalidad>>, actualizada el 7 de octubre de 2019, consultada el 26 de septiembre de 2022.

U. S. DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY (DHS)

2019 “Migrant Protection Protocols”, DHS, 24 de enero, en <[https://www.dhs.gov/news/2019/01/24/migrant-protection-protocols#:~:text=The%20Migrant%20Protection%20Protocols%20\(MPP,of%20their%20immigration%20proceedings%2C%20where](https://www.dhs.gov/news/2019/01/24/migrant-protection-protocols#:~:text=The%20Migrant%20Protection%20Protocols%20(MPP,of%20their%20immigration%20proceedings%2C%20where)>, consultada el 2 de septiembre de 2020.

WARNER, FAITH R.

1998 “The Testimonio Method in Refugee Research: Practicing Advocacy and Feminism in an Ethnographic Encounter with Q’eqchi’ and K’iche’ Women”, en R. M. Krulfeld y J. L. MacDonald, eds., *Power, Ethics, and Human Rights. Anthropological Studies of Refugee Research and Action*. Maryland: Rowman & Littlefield, 73-94.

YOSSO, TARA J.

2005 “Whose Culture Has Capital? A Critical Race Theory Discussion of Community Cultural Wealth”, *Race Ethnicity and Education* 8, no. 1: 69-91, DOI:10.1080/1361332052000341006.

ZIMMERMAN, MARC

2004 “Testimonio”, en M. S. Lewis-Beck, A. Bryman y T. F. Liao, eds., *The SAGE Encyclopedia of Social Science Research Methods*. Vol. 1, 1119, DOI: 10.4135/9781412950589.n1006.